

José Escobar Huerta. Mayoral de la ganadería de Hijos de Celestino Cuadri

“No es fácil saber que ya no tengo que ensillar el caballo al amanecer”

Tras cuarenta años de profesión, la jubilación retira a José Escobar, mayoral de Cuadri, de un modo de vida donde el toro marcó a uno de los personajes más populares del campo bravo onubense

P. Guerrero / HUELVA

Está cayendo el sol en Fuente La Corcha, la pequeña aldea donde el protagonista se ha ido a vivir. José Escobar, el decano de los mayores del campo bravo onubense, divisa desde aquí las últimas hectáreas de un territorio que anduvo a caballo entre vacas y toros durante más de cuarenta años. Se ha buscado, como guardianes de su retiro, un nogal, diez cabras, dos naranjos, una tropilla de gallinas y, sobre todo, su familia y ese caliqueño permanentemente acomodado sobre los labios.

Escobar ha pasado de ser *You*, una definitiva referencia en el paisaje de *Comeñías* y *La Pelá* y se ha convertido en *José*, un hombre en edad de jubilación, dos hijas y una esposa que han dejado las calles de Trigueros y vuelven al campo como la mejor opción de la vida que les queda por delante.

–Ya van quedando pocos mayores...

–Bueno quizás todavía no es definitivo, pero sí... cada vez le cuesta más trabajo a la gente joven hacerse cargo que este trabajo lo lleva para adelante la afición que tengas. Esto se va acabando. No se si es porque hay menos afición o por qué será. Ahora ya no se nace en el campo como antes. Con el ganado desde chiquitito, aprendías otra vida, vivías el ganado. Ahora manda mucho el reloj y quien trabaja quiere comodidades que nunca antes se había echado a faltar. Yo no miré nunca sábados, domingos ni fiestas.

–¿Cuarenta años dan para ver mucho y mucho para no mirar?

–Y tanto que he visto. Ha visto uno tanto entre toros y vacas... Cuarenta años son mucho y mucho sentimiento. Se dejan muchísimas cosas y, aunque me voy por gusto, me acuerdo mucho y lo he pasado mal al comienzo. De lo bien que nos hemos llevado. No es fácil saber que cuando llegue el amanecer ya no tengo que ensillar un caballo y salir a campo.

–Como mayoral, se puede decir que has sido hijo, hermano y ahora padre con experiencia. Muchos jefes y, sin embargo, amigos...

–He tenido mucha suerte de que ellos le hayan echado cuenta al mayoral. Compartimos muchas cosas y casi siempre lo tuvimos claro y coincidimos porque sabe-



RESPECTO

“Uno se lo gana tomando siempre las cosas con humildad y estando siempre al lado del aficionado cuando éste te necesita”

CONDICIÓN

“Es bonito llegar a conocer a tus toros, aunque sea solo viendo la punta de un pitón, y eso se consigue con mucha afición”

IDEAS CLARAS

“Con el toro, cuando se sabe lo que se quiere lograr es todo más fácil de conseguir, aunque no por ello deja de ser duro”

El homenaje de sus gentes

Durante el transcurso de un acto previo a la cena que habitualmente celebra con sus socios la Peña Taurina La Divisa de Trigueros, José Escobar recibió anoche el reconocimiento a sus extensa trayectoria profesional en la ganadería de los Cuadri. En el mismo, el presidente de la entidad, Juan Esteban González, dio la bienvenida a todos los asistentes y a partir de ahí se desarrolló un acto donde tuvieron participación desde la mesa de invi-

tados los ganaderos Fernando Cuadri y su sobrino Antonio Abad; sin duda, opiniones autorizadas por cuanto compartieron muchas jornadas de trabajo con el protagonista de la noche, a quien también acompañó en la mesa de invitados con sus palabras de elogio el mayoral de Millares, José Ramos. Distintas peñas taurinas como la de El Castoreño también le hicieron llegar en forma de obsequio su reconocimiento al gran protagonista de la noche. / P.G.



mos lo que buscamos. Si algo le gusta a uno en la tienta, es difícil que no le guste a todos.

–¿Qué hay de aquellos primeros tiempos?

–Pues guardo un especial recuerdo de las charlillas que tenía con don Celestino. El fue quien me enseñó a conocer el toro en su profundidad. Era un gran aficionado. Cuando yo salía al campo iba descubriendo que lo que me había dicho de cada reata, era la verdad. Lo más importante es tener muchísima afición. Con afición todo se aprende. Hay que dejar que el campo te enseñe y dedicarle muchas horas. Es bonito conocer un toro, aunque sea viendo solo la punta del pitón.

–¿Y esa memoria prodigiosa para manejar nombres, números, reatas, de dónde sale?

–Mi padre era igual y también mis hermanos. Es cosa de naturaleza, pero ya te digo, mi padre se manejaba con un chivito que naciera con una precisión que no era normal.

–Y, sin embargo, el teléfono apuntado en la cinta del sombrero para no olvidarse de llamar...

La curiosidad de aprenderse cientos de números de vacas y ser incapaz de recordar las nueve cifras de un teléfono... ¿Curioso, no?

(Ríe José sobre lo que ha sido su eterna costumbre, la de utilizar siempre las vacas para acordarse de los teléfonos).

–Me digo: “¿Fernando?... pues Fernando es la *mengana*, la *perengana* y termina en la *Ferianta*. ¿El de Vélez? La *Triguera*, la *Clavellina* y la *Crisantema*” y así se defiende uno.

–¿El momento más amargo. El peor?

–Los años aquellos después de la célebre Beneficencia en la que *Tacholero* metió abajo la ganadería. Cuando llegamos desde Madrid al campo, don Celestino tenía ya preparada la reata de vacas y el semental para el matadero. Sólo le faltó meternos en el camión a Fernando y a mí. Era un hombre que nunca se arrugaba ante los problemas ni ante las soluciones.

–¿De dónde viene este respeto general cuando salen toros que no funcionan o temporadas donde las cosas no pintan bien?

–No se decirte por qué es así. A mi entender, creo que hay dos cosas fundamentales que han sido la humildad con la que se han tomado todos los momentos y el que se